ANTONIO PASO (hijo) y J. SILVA ARAMBURU

Escribidme una carta, Señor Cura...

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

Escribidme una carta, Señor Cura...

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

ANTONIO PASO (hijo) y J. SILVA ARAMBURU

Estrenado en el TEATRO MARTÍN el 27 de Mayo de 1918

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, M 551
1918

A Victoria Argota.

Enorme artista, enorme mujer y enorme aragonesa.

Con una enormidad de agradecimiento,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILARICA	Sra. Argota.
MOSÉN ANTOLÍN	Sr. Velasco.

La acción en un pueblo de Aragón

EPOCA ACTUAL



CUADRO UNICO

Despacho en la Casa Rectoral de Mosén Antolín. Su correspondiente librería, su cómoda con una imagen de talla encima, reloj antiguo y algún cuadro de asunto religioso, entre ellos un San Antonio. Mesa en primer término izquierda, detrás de ella sillón frailero, bajo éste un rucdo de esparto; encima de la mesa un velón, papeles en desorden y algún libro; escribanía antigua dorada. Un bargueño, y unas sillas y un sofá de Vitoria completan el decorado. Al foro ventana; puertas a derecha e izquierda.

—

(Al levantarse el telón aparece sola la escena; dentro se oye a unos Chicuelos cantar.)

Maestro Ciruela,
no voy a la escuela...

VOZ (Dentro.) Chiquio... deja el burro...

(MOSÉN ANTOLÍN entra por derecha dirigiéndose a la ventana del foro.)

VOZ Deja al burro del señor Cura.

MOSÉN ¿Eh?... (A la ventana.) ¿Pero qué dices?... ¡No seas animal, Nicasio!... Niños, estarse quietos... Tú, déjale el rabo, que te va a dar una coz... ¡Dichosos chicuelos!... ¡Más traviesos! ¡A la escuela!

CHICOS (Dentro, alejándose.)

Maestro Ciruela,
no voy a la escuela...

MOSÉN ¡Es la edad!... ¡Ah! A sus años también hice yo alguna gorda... más de una gallina viva le tengo desplumá a la tía Quica... ¡Pobre tía Quica!... ¡Ay, Dios... qué recuerdos! Pero

y esta chica, ¿qué hace que no me tiene ya preparado el chocolate? Me extraña, porque todos los días cuando subo de decir misa ya tengo aquí el pocillo y las tortas. ¡Habrá salido!... ¡Pilara! .. ¡Pilarica!

PIL. (Dentro.) ¡Ay, ay, ay!... (Berreando.)

MOSÉN ¿Eh?... ¿Qué la pasará a esta muchacha?

PIL. (Entra llorando.) Mande usté... se... ñor Cu... ra...

MOSÉN ¿Qué demonio estabas haciendo?

PIL. ¡El chocolate!

MOSÉN El chocolate no es demonio; si no no le tomaría yo. Se conoce que te ha faltado el tiempo para todo.

PIL. No, se... ñor; no me ha faltao na.

MOSÉN Anda, anda, tráemelo.

PIL. Voy por él... (Llora más fuerte y se vuelve en la puerta.) ¡Maldita siá!... ¿Quié usté que le dé dos tortas?

MOSÉN ¿A quién?

PIL. A usté... las de aceite que toma tós los días.

MOSÉN Pues claro, mujer de Dios.

PIL. Voy por ellas .. (Rompiendo a llorar otra vez.) ¡Ay, ay, ay!... (Mutis.)

MOSÉN ¡Vaya! Lagrimicas de sirviente, cacharricos rotos. Esta me ha hecho alguna trastada, como si lo viera. ¿A que me ha tirao el chocolate y me ha echao agua?

PIL. (Entrando con el chocolate y las tortas.) Está claro...

MOSÉN ¡Cuando yo decía que le habría echao agua!

PIL. Está claro... to lo que m'ha dicío Nicasio. ¡Ah, traidor!... Pero si no es verdá... to lo que m'ha dicío... (Poniéndole el chocolate.) ¡Así se le vuelva veneno!

MOSÉN ¿Eh? (Asombrado.)

PIL. No es a usté, señor Cura...

MOSÉN Pero... bueno, ¿quieres decirme de una vez qué es lo que te pasa?

PIL. Na, señor Cura: cosicas mías...

MOSÉN Ya me lo figuro.

PIL. Usté moje y no se preocupe... (Brusca.)

MOSEN Cada día está más cariñosa esta chicuela. (Mojando en el chocolate.) ¡Ya me figuraba yo que estaría clarico! Pilara, tú le has echao agua al chocolate.

PIL. ¡Qui no, señor.

MOSÉN ¡Que sí!

PIL. ¡Qui no, señor, ricontra! ¡Serán las lagrimicas!... (Llora.)

MOSÉN Y que debes haber echao unas pocas, ¡remostillo! (Levantando la sopa de la que cae agua.)

PIL. Y las que hi de echar...

MOSÉN ¿Tan grave es el asunto?

PIL. ¡Más que grave!

MOSÉN ¿Más que grave? Ya me vas asustando, Pilara. Cuéntame, cuéntame.

PIL. El caso es que no me atrevo, porque... es tan gordo pa un Cura...

MOSÉN ¡Ahora sí que me asustas de veras, muchacha!

PIL. No, si como malicia la cosa... no tié malicia.

MOSÉN ¿En qué quedamos?

PIL. Quedamos en que ese morros de choto me las paga, y el otro infame también...

MOSÉN Veamos: ¿quién es el infame y quién es el morros de choto?

PIL. Pus el morros de choto es Nicasio.

MOSÉN ¡Ave María! (Asombrado.)

PIL. Sin pecao concebida. Nicasio, que estaba endenantes tomando ahí bajo un porroncico de vino y m'ha dicido una cosa... que vamos...

MOSÉN ¡Alguna barbaridad de las suyas!

PIL. Cá, no, siñor; las barbaridades me las dice ca cinco menutos y no m'hacen mella. El domingo pasao me dijo que el primer crío que iba usté a bautizar iba a ser... de él y mío.

MOSÉN ¡Qué bruto! (Se atraganta con una sopa.)

PIL. Pero tié gracia.

MOSÉN ¡Ahora comprendo que no quieras decirme lo que te ha dicho hoy!...

PIL. No; lo que me ha dicido hoy no tié gracia.

MOSÉN ¡Qué será ello cuando no te ha hecho gracia a ti!

PIL. Son cosas de mu malica idea.

MOSÉN ¿Mala idea?

PIL. Sí, siñor; usté sabe qui yo tenía novio.

MOSÉN ¡Vaya por Dios!

PIL. Y qui hace quince días se fué a servir al Rey.

MOSÉN Lo sé; es Ramoncico.

PIL. ¿Y cómo lo sabe usté?

MOSÉN (¡Ya me he colao!)

PIL. Pus sí, señor, que es Ramoncico: mi pidió

relaciones en la era... retozando en un montón de paja.

MOSÉN ¡Calla, calla!... (Pausa.) ¿Y qué más?

PIL. ¿No m'ha dicho usté que me calle? Pus na... que siguimos hablando... y que pasó entre nosotros lo que tié que pasar entre tós los novios... que me das un beso, que no te lo doy... que te muerdo una oreja... que no me la muerdes... que sí te la muerdo...

MOSÉN ¡No muerdas más; digo, no hables más!

PIL. Siñor Cura... que se le cae el chocolate.

MOSÉN Bueno, déjalo. (Se limpia.) Sigue.

PIL. Pus que estábamos tan alegres... y tan contentos... y pensando en los chiquillos c'habían de venir...

MOSÉN (Un poco alborotado.) Bueno... bueno... pensaríais en casaros, ¿eh?

PIL. (Con cara de tonta.) Pus, pus miste, en eso no habíamos pensao...

MOSÉN ¡Ave María Purísima!

PIL. Sin pecao concebida.

MOSÉN ¿Tú no sabes que para tener chiquillos hace falta casarse?

PIL. (Con una simplicidad extraordinaria.) Cá... ¡no, siñor!

MOSÉN ¿Qué dices? (Levantándose.)

PIL ¡Que se le cae el chocolate!

MOSÉN ¡¡Y se me caerá hasta el bonete!!

PIL. ¡Ahí tié usté a la alcaldesa, que cuando la echó usté las bendiciones... sus dos chicos mayores fueron los padrinos!

MOSÉN ¡Calla, calla, que me vas a volver loco!

PIL. Y la mujer del Secretario, la noche de bodas, tuvo el primer chico.

MOSÉN ¡Que te calles he dicho!

PIL. Callaré, pero... yo no iba a ser menos que las demás.

MOSÉN Sigue contándome lo de Nicasio.

PIL. Pus lo de Nicasio es que... ¡Ay, ay, ay! (Vuelve a llorar.)

MOSÉN ¿Otra vez? ¿Pero qué te ha dicho?

PIL. M'ha dicho, que Ramoncico, mi novio, qui ahora qui está en la capital y se verá con el uniforme tan remajo, me va a olvidar y se echará otra... una d'esas que van con unos trajes mu elegantones, y un gorrete aquí terminao en punta y unos pendientes de peseticas pegás.

MOSÉN Vamos... vamos... ¿y era esa toda tu pena?

PIL. ¿Y le paece a usté poco?

MOSÉN No hagas caso, mujer; todo eso que te dice Nicasio es por hacerte rabiar... Ramoncico no te olvidará.

PIL. ¿Usté cree?

MOSÉN ¡Yo no puedo creer esas cosas... pero... me lo figuro!

PIL. Usté es mu güeno, siñor Cura... y yo quiero que usté me aconseje... aunque usté no habrá tenido novia nunca...

MOSÉN ¡Claro que no!...

PIL. Pero pa estas cosas un Cura sabe más que un paisano...

MOSÉN (Ahora sí que me has aviado.)

PIL. Y dende esta mañana me está bullendo aquí drento una ideíca... y quiero que usté me ayude.

MOSÉN ¿A qué?

PIL. A escribirle...

MOSÉN ¿A quién?

PIL. A él.. a mi Ramoncico.

MOSÉN ¿Escribirle yo?

PIL. A medias; usté pone las letricas y yo pongo lo que le voy a icir...

MOSÉN ¡No, no, no! ¡Eso sí que no!

PIL. Amos, siñor Cura, qui usté es mu güeno, y yo le hago mu bien el chocolate...

MOSÉN ¡Menos hoy!

PIL. Es que con el desgusto... me he comido media onza y le he echao a usté una miaja de agua: poco más de medio pocillo...

MOSÉN ¡Ya lo decía yo!...

PIL. Ande usté, siñor Cura... ande usté. (Sacando papel.) Aquí tié usté el papelico...

MOSÉN Pero, mujer...

PIL. Amos... amos... escriba usté.

MOSÉN Bueno; todo sea por Dios...

PIL Aquí tié usté las plumicas...

MOSÉN (Sentándose a escribir.) ¡En mi vida las he visto más gordas!

PIL. ¿Quié usté otra más delgadica?

MOSÉN Calla y dicta. (Al cielo.) Señor .. no me tomes en cuenta esta expansión epistolar. Vamos, ¿cómo empezamos?

PIL. Como usté quiera.

MOSÉN ¿Como quiera yo?...

PIL. Usté que sabe más de *Gramatiquia*.

MOSÉN Pero... (Conteniéndose.) ¡Bueno! (Pausa.) «Apreciable Ramón...»

PIL. No, no, no, siñor Cura. apreciable es poco. (Rompe Pilar el pliego en que ha empezado Mosén a escribir.)

MOSÉN (La mira, coge otro pliego y escribe.) «Querido Ramón.»

PIL. Tampoco; eso es muy poquico... (El mismo juego.)

MOSÉN ¿En qué quedamos? ¿no decías que lo que yo quisiera?

PIL. Lo que quisiera usté, sí, ¡rediela! pero es que quiere usté tan poco...

MOSÉN Pues, mira, tú dirás cómo empezamos, porque a este paso voy a tener que escribir en las paredes.

PIL. No, no se moleste usté, siñor Cura. Yo quisiera decirle Ramón del alma mía, del alma mía Ramón.

MOSÉN Pero ¿es que vamos a jugar al corro?

PIL. Pus no ponga usté más que un Ramón...

MOSÉN ¡San Antonio, ilumíname! (Escribiendo.) Ramón del alma mía.

PIL. (Contenta.) ¡Eso.... eso! ¿Ha salío bien? (Echándose encima.)

MOSÉN Quita, quita, que lo emborronas.

PIL. Séquelo usté, séquelo usté. (Echa polvillos con la salvadera.)

MOSÉN ¡Mujer, que me estás poniendo perdido! Sigamos. ¿Qué más?...

PIL. Ahora quisiera icile que, dende que se jué no le puedo olvidar... Usté sabrá cómo se dice eso.

MOSÉN ¿Yo?... (Sopla fuertemente.) ¡San Antonio, vuelve a iluminarme! (Escribiendo) «Desde tu partida mi pensamiento es solo para tí.»

PILA ¡Mu bien, mu bien! (Entusiasmada,) Ahora diga usté que cá vez le quiero más.

MOSÉN Bueno.

PIL. Y que no puedo vivir sin él.

MOSÉN Bueno....

PIL. Y que m'acuerdo mucho de él...

MOSÉN Bueno...

PIL. Sobre todo por las noches.

MOSÉN ¡¡Eso no lo pongo!.

PIL. ¿Por qué? Usté verá lo que se pué poner de eso.

MOSÉN Lo menos posible, hija, (Escribé.) «Y no pue-

do olvidarte á pesar de la distancia que media entre nosotros»...

PIL. Esa distancia póngala usté mu grande.

MOSÉN No puede haber más que la que hay.

PIL. Ahora... saberás, mi Ramón, cómo m'ha dicío el morros de choto de Nicasio, que te vas a ir con otra y me vas a olvidar, y no me vas a querer... y vas a dejarme, y eso no lo puedo consentir, porque se lo dije el otro día a tu madre, y si eso es verda... (Reparando en que el Cura no escribe.) Pero, ¿por qué no escribe usté, siñor Cura?

MOSÉN ¡Hija... porque no soy un gramófono! aguarda un poco y no seas tan atropellada... Ante todo, debes preguntarle por su salud.

PIL. ¡Hasta que sepa si tiene otra, no siñor!

MOSÉN Debes de amar al prójimo como a tí misma.

PIL. Al prójimo, si siñor, pero a la prójima no...

MOSÉN Y después darle noticias de su familia.

PIL. Calla, pues es verdá: tu padre está güeno...

MOSÉN ¡Bueno!

PIL. Tu hermanico el mayor está güeno...

MOSÉN ¡Bueno!

PIL. Tu cuñao Pirico, también está güeno...

MOSÉN Bueno, pero ¿por qué no dices de una vez la familia buena?

PIL. ¡Eso... eso quería icir.

MOSÉN ¿Por que no lo has dicho? (Escribiendo.) Tu familia buena... ¡y en paz!

PIL. En paz no, qui están regañando todo el día; bórrelo usté...

MOSÉN Si eso no lo he puesto, mujer.

PIL. Tu primico el pequeño se cayó a una zanja, pero no te asustes, que no hizo más que esnucarse...

MOSÉN ¿Pero qué barbaridad dices?

PIL. Que no hizo más que esnucarse el burro en que iba montao! siñor Cura. Tus dos cuñás están con las viruelas, si ves a sus hermanas por ahí las dices que son negras.

MOSÉN ¿Cómo que son negras sus hermanas?

PIL. ¡No, siñor, las viruelas!

MOSÉN ¡Ah, ya! ¡Dios mío, qué redacción! (Escribe.)

PIL. Güeno, yo creo que ya himos hablao bastante de la familia; ahora hay que hablar otra vez del querer...

MOSÉN ¡San Antonio, vuelve a iluminarme!
PIL. Y sobre tó dicile lo de Nicasio.
MOSÉN Mujer, ¿cómo quieres que yo diga?...
PIL. No, nó, si soy yo quien se lo dice...
MOSÉN ¡Es verdad!... (Escribe.) »Malas lenguas me han asegurado tu infidelidad y, aunque yo no lo creo, porque estoy muy segura de tu cariño, la duda me atormenta, y es necesario que me digas toda la verdad.»
PIL. Pero ¿li he dicho yo a usté tó eso, siñor Cura?
MOSÉN Has querido decírmelo y yo lo he comprendido.
PIL. ¡Qué listo es usté, porra! Pus ahora ¿comprenda usté una cosica que quió icile, y que no mi atrevo a icírsela a usté?
MOSÉN ¡San Antonio! ¿Qué será ello? Vamos... habla.
PIL. (Muy vergonzosa.) Pus póngale usté que si se acuerda de aquello de la era.
MOSÉN (Asustado.) ¿Qué fué lo de la era?
PIL. ¡Adivínelo usté!
MOSÉN ¡Pero, muchacha!
PIL. Escriba... ¿T'acuerdas, Ramón, del beso que me diste en el montón de cebá?
MOSÉN ¡Centeno!
PIL. Cebá, siñor Cura.
MOSÉN Si es una exclamación. ¿Cómo quieres que ponga yo eso? ¡Se me ha acabado la paciencia!
PIL. Y el papel, siñor Cura; vuelva la hojica...
MOSÉN Pero eso no puedo ponerlo... Yo no puedo ver escrito eso.
PIL. Pus cierre usté los ojos... y escriba usté.
MOSÉN (Resignado.) San Antonio, dame firmeza de pulso. (Escribe mientras Pilara le tapa los ojos.)
PIL. Siñor Cura, que li está saliendo muy torcido... y no si va a enterar.
MOSÉN ¿Tienes interés en que se entere de esto?
PIL. Sí, siñor, porque fué el primero.
MOSÉN ¡Ah! Luego... hubo más.
PIL. Sí, siñor; pero los otros fueron dispués.
MOSÉN Bueno; ¿tienes algo más que decirle?
PIL. Que si me quiere mucho.
MOSÉN ¡Ya está!
PIL. Qui no me olvide.
MOSÉN ¡Ya está!
PIL. Qui no me engañe.

MOSÉN ¡Ya está todo eso, mujer!
PIL. ¿Ah, ya está? Pus... ricuerdos.
MOSÉN ¿Para quién?
PIL. ¡Pa él! ¿Pa quién van a ser? ¡Contra!
MOSÉN Pues si ya no tienes más que decirle, vamos a la despedida...
PIL. ¡Ah!... ¡Se me olvidaba una cosa! Ponga usté: Ramoncico, da las gracias al siñor Cura, que es el que escribe, y que es igual que si fuera yo.
MOSÉN ¡Rebonete! ¿Qué dices? ¿No te basta con que te escriba, sino que encima tienes que publicarlo?
PIL. Pus entonces no lo ponga usté... (Pausa.) Siñor Cura, me s'ocurre un cosa...
MOSÉN ¿El qué?
PIL. Si cuando lea esta cartica no estará solo.
MOSÉN Mujer, tal vez estará con algún compañero.
PIL. Pus pa que no mi llamen mal educada, ponga usté ricuerdos a la Compañía.
MOSÉN ¿A la Compañía entera? ¡Si son más de trescientos?
PIL. ¿Con tantos amigos va a estar?
MOSÉN ¡Hablo de la Compañía del Regimiento!
PIL. ¡Ah, bueno, bueno!
MOSÉN Ahora pondremos: recibe muchos recuerdos de Pilar.
PIL. ¡No! ¡Eso es muy poco!
MOSÉN Pues ¿qué quieres?
PIL. Recibe muchos abrazos... y muchos besos... y muchos empentones... de esta que no te olvidará, por muy animal que seas, esta que lo es... tu Pilara.
MOSÉN ¡¡Jesús, Jesús y Jesús!! cuánta barbaridad junta.
PIL. Pos usté dirá cómo se dispiden dos novios.
MOSÉN ¡Con la mano!...
PIL. Pos no le dé usté los besos...
MOSÉN ¿Yo?
PIL. Ni los abrazos; pero los empentones si que quiero que se los dé usté.
MOSÉN ¿Empentones? ¿Pero esto es castellano. San Antonio? (Escribe.) Recibe muchos empentones de tu Pilar. Ya está. Ahora el sobre; cuáles son sus señas...
PIL. ¡Otra qué Dios! ¿No le conoce usté? Alto... rubico, regordete...
MOSÉN Si digo que qué ponemos en el sobre...

PIL. El sobre en blanco.

MOSÉN ¿Cómo en blanco?

PIL. Si, siñor, no quiero yo que se entere nadie dónde está.

MOSÉN No seas ánimal, mujer. ¿Cómo quieres que llegue?... ¿no te dejó él las señas cuando se fué?

PIL. Sí, siñor, aquí las tengo. (Saca del pecho un papel de color que da al Cura.)

MOSÉN (Leyendo.)

No contentos con el cura
se enredaron con el ama,
y en un lunar que tenía
así en la parte sea salva...

¿Pero... qué es esto?

PIL. ¡Ay, siñor Cura, que... que son unas coplicas.

MOSÉN ¡Los siete niños de Ecija... tango! ¿Pero, tú compras esto? (Va a romperlo.)

PIL. No, siñor Cura, no lo rompa usté que están las señicas detrás...

MOSÉN ¡Ah, ya, es cosa de él! (Leyendo trabajosamenté.) Ra... ra... ra... món... Jar... jar... cía .. Gui... gui... ménez... ¡Qué horror! ¡este animal no sabe lo que es una jota!

PIL. ¿Cómo que no? ¡Y poco bien que se menea! (Marcando la acción de bailar.)

MOSÉN (Leyendo.) En la cuarta compañía del segundo batallón del Regimiento de León; si no se me encueutra, preguntad al cabo Jutiérrez; ¡y dale con la jota!

PIL. Es la afición, siñor Cura.

MOSÉN Ea, escribiremos. «Sr. D. Ramón García Jiménez.- Cuarta Compañía.- Segundo Batallón.-Regimiento de León. De no hallársele indaguen por el cabo señor Gutiérrez, Zaragoza. ¿Sabes que tiene unas señas como para un sobre de tarjeta? Y, ahora, el sello.

PIL. Aquí le tié usté. (Saca del pecho una póliza de peseta que le entrega.)

MOSÉN ¿Esto qué es?

PIL. El sellico.

MOSÉN ¿El sello?

PIL. ¡El sello! y una pisetica que mi ha costao.

MOSÉN Pero, mujer, si esto es una póliza.

PIL. ¡Otra qui Dios! ¡pa qui no se pierda!

MOSÉN ¡Señor... ¿por qué los criáis tan cerriles?

PIL. ¿Es qui no sirve?

MOSÉN ¿Qué va a servir esto? gracias que siempre tengo sellos. (Abre un cajón y saca uno guardando la póliza.) Esto no sirve... no sirve... (¡Gano ochenta y cinco céntimos!)

PIL. Ay, Dios se lo pague a usté, siñor Cura; pues, miuste, me ha engañao el estanquero, porque le dije: Deme usté un sellico pa un papel de mucha importancia, y fué... y me dió esto.

MOSÉN Es natural, mujer, es natural. (Pega el sello.) Ya está. Toma: ahora la echas al correo.

PIL. ¿Pa qué?

MOSEN Para que llegue...

PIL. ¿Y llegará?

MOSÉN Pues, claro, alma de Dios, por falta de señas no ha de ser.

PIL. De modo qui la echo en el bujerico y li digo al tío Ceporro qui es pa mi novio.

MOSÉN ¡No digas nada! la carta llegará... porque va dentro de ella el corazón de una moza enamorada... y ese ¡no se pierde nunca!

PIL. Pos... muchas gracias, siñor Cura... y la verdá, yo no tengo palabras con que decirle a usté mi agradecimiento... una es tosca... y no sabe hablar, pero.. Dios se lo pague a usté... y... muchas gracias, siñor Cura y... muchas gracias. (Besa con efusión la carta.) ¡Ricontra... otra vez las lagrimicas! (Mutis.)

MOSÉN (Emocionado.) ¡Lagrimicas, sí... pero ahora son lagrimicas de alegría! De un alma sencilla que, al llorar como al reir, pone en ello toda su vida... Gracias, Dios mío, porque me enseñaste a hacer felices a estas pobres gentes! ¡Hoy, después de tantos años, he vuelto a escribir otra carta de amor! ¡Ricontra!... ¡Otra vez las lagrimicas! (Yendo a la ventana. Ha oscurecido.) ¡También el cielo llora! ¡Bendita agua que, caída de las nubes como de los ojos es redención y es caridad. (Transición. A lo lejos se empieza a escuchar el canto de los chiquillos.)

¡Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva! etc

¡Vaya! leamos un rato como todos los días

(Saca un libro.) Campoamor... Doloras... (Le abre.) ¡Qué casualidad! (Leyendo.)

«Escribidme una carta, señor Cura.
—Ya sé para quién es.
—¿Sabéis quién es porque una noche oscura
nos visteis juntos?... —Pues...

(El canto de los chiquillos se oye más lejos y cae el telón lento.)

FIN DEL ENTREMÉS

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada, parodia de «La Malquerida», de D. Jacinto Benavente; sainete en un acto. (1)

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos. (1)

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán.

La fiesta de la alegría, revista en un acto, dividido en un prólogo, cuatro cuadros y apoteosis, en prosa y verso, música del maestro Celestino Roig.

El terror de las mujeres, sainete en un acto y tres cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes. (1)

Escribidme una carta, Señor Cura... entremés en prosa. (1)

---

(1) En colaboración.



Precio: UNA peseta